

**Videoperformance La Segunda  
Piel: pedagogías críticas y  
miradas oposicionales del cuerpo  
frente a las estéticas  
homogeneizantes de Tik Tok.**



**POR MARIO DANILO PRIETO BELTRAN  
TUTOR: EDUARDO ANTONIO SILVA PEÑA  
LICENCIATURA EN ARTES ESCÉNICAS  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

**2025**

## Resumen

La segunda piel es un proyecto de investigación-creación en artes escénicas que indaga cómo el cuerpo, mediado por la virtualidad, puede convertirse en un espacio de resistencia frente a las estéticas homogeneizantes de plataformas digitales como Tik Tok. A partir de un proceso de análisis crítico de ocho videos virales y la creación de un videoperformance, la propuesta explora las relaciones entre racismo fenotípico, pedagogías visuales y corporalidades mediadas. El trabajo asume el videoperformance como una práctica pedagógica y estética que permite habitar críticamente los lenguajes digitales, cuestionar las nociones de belleza impuestas y generar nuevas formas de presencia y autoafirmación del cuerpo. La investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo, reflexivo y performativo, integrando experiencias autobiográficas, referentes teóricos poscoloniales y procesos de experimentación escénica. La segunda piel busca visibilizar la potencia política del cuerpo como medio de creación, memoria y transformación en entornos digitales contemporáneos.

**Palabras clave:** videoperformance, cuerpo, pedagogía visual, racismo fenotípico, estética digital

## Tabla de contenido

Introducción .....	4
I .....	5
Mi cuerpo frente al espejo de las redes .....	5
II .....	7
Diálogo conceptual .....	7
Racismo fenotípico y estéticas de la segunda piel .....	7
El cuerpo en la virtualidad: entre la presencia y la programación .....	8
El videoperformance como práctica artística contemporánea .....	9
La pedagogía del ver: el cuerpo como espacio de aprendizaje y control .....	10
La visualidad colonizadora .....	10
La mirada oposicional .....	11
Objetivo General .....	12
Objetivos Específicos .....	12
III .....	12
Análisis crítico de audio, estéticas corporales y narrativas en videos de tik tok .....	12
Video 1: Ficha técnica .....	14
Video 2: Ficha técnica .....	15
Video 3: Ficha técnica .....	16
Video 4: Ficha técnica .....	17
Video 5: Ficha técnica .....	18
Video 6: Ficha técnica .....	19
Video 7: Ficha técnica .....	21
Video 8: Ficha técnica .....	22

IV .....	25
Proceso creativo videoperformance La Segunda Piel.....	25
El Videoperformance como medio y praxis o praxis pedagógica crítica: ¿qué lo hace pedagógico? ....	25
El Cuerpo como palimpsesto, material y lugar político .....	27
Dramaturgia del Videoperformance La Segunda Piel .....	28
Reflexión dramática.....	30
Simbología del videoperformance La segunda piel .....	30
Referentes artísticos .....	32
V.....	33
Recepción y circulación del videoperformance .....	33
Conclusiones .....	36
Referencias.....	37

## Introducción

Esta investigación-creación surge del interés por comprender escénicamente cómo el cuerpo se configura, representa y actúa dentro de los entornos digitales, especialmente en plataformas como Tik Tok, donde las estéticas hegemónicas de belleza se reproducen y legitiman de forma constante. Desde mi formación en Artes Escénicas, el cuerpo se entiende no solo como instrumento expresivo, sino como un sujeto político y performativo, capaz de cuestionar los discursos visuales que moldean la percepción social y racial en los espacios virtuales.

Como señala Hooks (1992), mirar es también un acto político: la forma en que observamos y somos observados determina jerarquías de poder y pertenencia. En esta línea, el proyecto propone la creación de un videoperformance pedagógico titulado *La Segunda Piel*, como una estrategia crítica frente al racismo fenotípico y las estéticas digitales homogeneizantes. A partir del análisis de ocho videos virales en TikTok (<https://www.tiktok.com>), la construcción de una acción performática y su difusión en redes sociales, se busca generar un espacio de reflexión sobre cómo los estándares de belleza influyen en la autoimagen y en la manera en que los usuarios interactúan con sus propios cuerpos.

Esta propuesta entiende el videoperformance como una práctica simultáneamente artística, pedagógica y escénica, que permite habitar críticamente la virtualidad, activar la conciencia corporal y producir pensamiento desde la creación (Giroux, 2001; Freire, 1970). El cuerpo se convierte aquí en una escena viva donde confluyen la imagen, la memoria y la resistencia.

En ese sentido, *La Segunda Piel* plantea que las plataformas digitales son escenarios pedagógicos donde se aprenden y reproducen modos de ver y de ser vistos. Desde la investigación-creación en artes escénicas, se busca transformar ese espacio en una dramaturgia crítica del cuerpo, donde el gesto, la cámara y el algoritmo se convierten en materiales para pensar la educación estética, la racialidad y la autoafirmación corporal en la era digital.

Finalmente, el documento se organiza en tres apartados principales: el primero aborda la trayectoria autobiográfica y las experiencias con las redes; el segundo desarrolla el diálogo conceptual que articula los referentes teóricos; y el tercero presenta el análisis crítico de los videos seleccionados y la construcción del videoperformance *La segunda piel*.



## Mi cuerpo frente al espejo de las redes

Desde temprana edad, mi relación con las redes sociales ha sido constante y significativa. Comencé a interactuar con estas plataformas a los 13 años, iniciando con Sonico, luego hi5, MySpace y finalmente Facebook, siguiendo las tendencias que marcaban el comportamiento digital de mi generación. Estas redes no solo ofrecían espacios de interacción, sino que también se configuraban como escenarios de representación, donde la estética personal se volvía un lenguaje de pertenencia.

Desde mis primeros pasos en el mundo virtual, comprendí que estar en sintonía con las estéticas dominantes era casi una exigencia para ser parte de una comunidad. Las formas de tomarse fotos, los nombres de usuario alternativos —como el que adopté, “Mario Yiocko”, buscando una sonoridad que me representara— y los efectos visuales en las imágenes, eran estrategias para encajar en un imaginario escénico colectivo que se gestaba desde lo digital.

En 2013, las estéticas en redes sociales adquirieron una fuerza particular en mi vida. Las plataformas comenzaban a sugerir qué estaba “en tendencia”, y seguir esas pautas se convertía en una forma de aceptación cultural. Las fotografías en blanco y negro, los collages repetitivos y la acumulación de reacciones eran indicadores de validación social. En ese contexto, identidades como la “emo” o “flogger” no solo se manifestaban en lo virtual, sino que performaban los espacios físicos como el colegio o el barrio. Aunque no me identificaba plenamente con ninguna de estas tribus urbanas, sí adaptaba mi estética para responder a sus códigos, entendiendo que la virtualidad ofrecía herramientas para actuar corporalmente una identidad.

Mi perfil en Facebook llegó a tener más de 3.000 amigos, y las publicaciones con cientos de “me gusta” se convertían en símbolos de belleza y aceptación. Las fotos que no alcanzaban ese estándar eran eliminadas, y se consolidaba una cultura de interacción basada en la estética compartida. Surgieron comunidades virtuales que adoptaron apellidos colectivos —como “Fatal Family” o “Derek Family”— para reforzar la idea de pertenencia, generando puentes entre lo digital y lo presencial.

Mi cuerpo también fue parte de esa transformación: me dejé crecer el cabello, lo pinté mitad blanco y mitad negro, me perforé y vestí según los códigos estéticos del momento; me convertí en mi propio personaje escénico. En 2014, esa popularidad virtual se trasladó a la vida real; era reconocido en el colegio por mi perfil en redes, lo que intensificó mi dedicación a curar cada publicación, cada imagen, cada comentario.

Esta reflexión sobre mi adolescencia me permite comprender cómo las redes sociales han sido espacios de ensayo y representación del yo, donde se aprenden modos de habitar el cuerpo y de ser mirado. En ellas se ofrecen y comparten estándares de belleza que pueden ampliar o limitar la vida social. Para mí, Facebook sigue siendo un archivo vital, un diario visual que conserva mi evolución identitaria.

Sin embargo, al mirar hacia atrás, también reconozco que esa validación estética no fue constante. Aunque en ciertos momentos sentía que cumplía con los estándares de belleza impuestos por las redes, con el tiempo empecé a notar que mi imagen no era aceptada por todos. Recibí críticas frías, comparaciones injustas y silencios que me hicieron cuestionar mi apariencia. Fue entonces cuando comprendí que mi estética no respondía a los cánones hegemónicos, y que esa diferencia no debía ser motivo de exclusión, sino de resistencia.

Esta toma de conciencia marcó un punto de inflexión performativo: el cuerpo ya no como objeto de aprobación, sino como escena de resistencia. Hoy, desde una mirada más consciente, ya no busco encajar en estereotipos impuestos, sino afirmar una estética propia, situada, que reconoce la diversidad de los cuerpos y sus formas de expresión. Esta toma de conciencia es fundamental para entender cómo las redes sociales pueden reforzar o desafiar los sistemas de exclusión estética y racial, y cómo la creación artística puede ser una herramienta para visibilizar esas tensiones.

Ya en la adultez, la necesidad de crear perfiles más íntimos, donde pudiera incluir a mi familia, me llevó a explorar nuevas plataformas como Instagram y WhatsApp. Observé cómo se ampliaron los canales de presentación del cuerpo, especialmente con el auge de las imágenes y videos editados. Los filtros comenzaron a modificar rasgos, generando una distancia entre la imagen virtual y la corporalidad material. Así, se tejieron múltiples estéticas que, aunque nacían en lo digital, impactaron profundamente en la vida cotidiana.

La pandemia por COVID-19 intensificó esta dinámica. El confinamiento trasladó la educación, el trabajo y la vida social a la virtualidad, generando nuevas formas de habitar el mundo. Durante ese periodo, realicé mi primera práctica universitaria de manera virtual, lo que representó un reto, especialmente en el campo del teatro, donde la presencia del otro es fundamental. Sin embargo, aprendimos a adaptarnos.

En ese contexto, plataformas como TikTok y Kwai adquirieron protagonismo. Al principio, me parecían espacios infantiles, pero en 2020 abrí mi cuenta en Tik Tok. Comencé a crear videos siguiendo las tendencias, haciendo “playback” de canciones con movimientos corporales. Fue entonces cuando comprendí con mayor claridad cómo las redes sociales influyen en la vida de las personas, especialmente en los más jóvenes. El cuerpo se volvió mi escenario portátil, la cámara mi público y el algoritmo, un director invisible. Ya no se trataba solo de un reflejo de la realidad en lo virtual, sino de una retroalimentación constante: los niños replicaban sonidos, bailes, memes y estéticas que emergen desde lo digital y hasta yo mismo.

Como tallerista, artista y docente, he observado cómo estas plataformas configuran lenguajes propios entre los jóvenes: gestos, bailes, sonidos y formas de expresión que delinear nuevas corporalidades. Esta experiencia personal y profesional me ha permitido entender que las redes sociales no solo median la estética, sino que también la producen, la transforman y la imponen, donde el cuerpo se convierte en un territorio escénico, político y sensible frente a los estándares hegemónicos de belleza.

El recorrido por mis experiencias en las redes sociales me permitió reconocer cómo la virtualidad actúa como un escenario donde el cuerpo aprende a ser visto, deseado y representado. Cada plataforma —de Facebook a TikTok— se ha configurado como una extensión performativa del yo, un espacio donde el cuerpo se ensaya frente a la mirada colectiva. Este tránsito evidencia cómo las estéticas digitales imponen pedagogías visuales que moldean la identidad, pero también cómo el cuerpo puede rebelarse frente a esas normas y reapropiarse de su visibilidad.

Desde una mirada escénica, las redes funcionan como un teatro contemporáneo donde se representan los conflictos entre la autenticidad y la apariencia, entre la aceptación y la resistencia. En efecto, el cuerpo deja de ser un objeto pasivo de exhibición para convertirse en un dispositivo pedagógico, un medio de pensamiento y acción crítica. Este análisis abre el camino hacia el videoperformance “La segunda piel”, donde la creación se convierte en un acto político y sensible que busca devolver al cuerpo su capacidad de significar y transformar.

## II

### Diálogo conceptual

Este capítulo desarrolla un entramado de ideas que permite comprender cómo el cuerpo, la visualidad y la educación se entrecruzan en la era digital. Se trata de un tejido conceptual donde confluyen los aportes sobre racismo fenotípico, pedagogías críticas y estudios visuales. A través de autores como José Jorge de Carvalho (2014), Paulo Freire (1970), Henry Giroux (2001, 2004, 2011), bell hooks<sup>1</sup> (1992) y Nicholas Mirzoeff (2011), se reflexiona respecto a la imagen y el cuerpo como espacios de aprendizaje, disputa y resistencia.

El propósito de este diálogo conceptual es reconocer que las redes sociales no solo son plataformas de entretenimiento, sino dispositivos pedagógicos que moldean la percepción del cuerpo y las relaciones de poder visual. Desde esta perspectiva, el videoperformance emerge como una estrategia estética y educativa que cuestiona la colonialidad de la mirada y propone nuevas formas de aprender desde el cuerpo, la diferencia y la creación.

#### Racismo fenotípico y estéticas de la segunda piel

José Jorge de Carvalho (2014) propone el concepto de racismo fenotípico intenso para describir una forma contemporánea de colonialidad que actúa sobre el cuerpo y sus apariencias. Esta noción permite entender cómo el legado del racismo colonial persiste más allá de las estructuras económicas o sociales, manifestándose en los modos de ver, desear y representar. El racismo fenotípico opera como una pedagogía visual que enseña a los sujetos qué cuerpos son bellos, aceptables o deseables, y cuáles deben ser corregidos o invisibilizados. En la actualidad, los medios digitales reproducen esta violencia estética mediante una

---

<sup>1</sup> La autora bell hooks insistía en que su nombre se escribiera en minúsculas para enfatizar sus ideas sobre su identidad personal.

nueva “segunda piel”, una superficie simbólica e inmaterial compuesta por filtros, algoritmos y tecnologías de edición. Estas herramientas instauran un proceso de colonización estética que afecta la autoimagen y la percepción del otro. Las aplicaciones de belleza, por ejemplo, enseñan a blanquear la piel, afinar los rasgos y borrar la textura natural del rostro. La blanquitud ya no es solo un rasgo físico, sino un valor digital que regula la visibilidad y el reconocimiento.

Carvalho (2014) advierte que la globalización mediática ha intensificado este fenómeno, generando una “hiperrealidad” donde la blanquitud funciona como simulacro; en el sentido propuesto por Baudrillard (1994): una copia sin original, una imagen que sustituye la realidad y se impone como más real que lo real. En este contexto, incluso los cuerpos blancos son impulsados a modificarse, perseguir la perfección visual y someterse al algoritmo del deseo. Este ideal inalcanzable produce subjetividades colonizadas que viven bajo la presión constante de parecer algo más de lo que son. Así, la segunda piel no solo se convierte en una metáfora estética, sino en un dispositivo biopolítico entendido según Foucault (1976) como el conjunto de prácticas y tecnologías de poder que regulan la vida, el cuerpo y los afectos de los sujetos dentro de un sistema social. La segunda piel, por tanto, modela la autoestima y las formas de habitar el propio cuerpo, inscribiendo en él los discursos del poder visual contemporáneo.

En este contexto, el cuerpo deja de ser un territorio natural para transformarse en un campo de intervención tecnológica. La corporalidad contemporánea se define por su capacidad de edición, actualización y exposición constante. La pedagogía de la piel, sostenida por las redes sociales, enseña a los sujetos a “verse” de acuerdo con los parámetros de la industria visual global. Frente a ello, el arte y la investigación-creación ofrecen un espacio de reapropiación crítica donde la piel puede ser resignificada como archivo de memoria y resistencia, y no sólo como superficie de corrección.

### **El cuerpo en la virtualidad: entre la presencia y la programación**

De acuerdo con André Lemos (2018), la virtualidad no niega el cuerpo, sino que lo reconfigura como interfaz, el cuerpo digital no es ausencia, sino una forma de presencia expandida, en la que lo físico y lo simbólico se entrelazan. En las redes sociales, el cuerpo se convierte en interfaz: un espacio de mediación entre la experiencia sensible y los dispositivos tecnológicos. Allí, la identidad se configura a través de imágenes, datos y gestos que circulan, se reproducen y se editan constantemente.

Esta expansión del cuerpo hacia la virtualidad no elimina la materialidad corporal, sino que desplaza sus fronteras: el cuerpo se vuelve simultáneamente real y simulado, biológico y algorítmico. Como sugiere Giroux (2001), los medios digitales funcionan como espacios pedagógicos donde las imágenes enseñan silenciosamente qué cuerpos son aceptables y cuáles no. Cada publicación, reto o tendencia enseña modos de ser vistos y de pertenecer a la comunidad virtual.

Así, el arte y el videoperformance ofrecen la posibilidad de reconfigurar la corporalidad virtual. La cámara deja de ser una herramienta de control puede convertirse en un espacio de diálogo sensible y político donde el cuerpo puede desobedecer la norma algorítmica y explorar su vulnerabilidad como potencia estética.

## El videoperformance como práctica artística contemporánea

El videoperformance se asume en esta investigación-creación como una práctica artística en la que la acción corporal es concebida específicamente para la cámara, y no como un simple registro posterior de un performance presencial. En este sentido, la cámara no cumple una función documental, sino que interviene activamente en la construcción de la acción, definiendo encuadres, tiempos y modos de aparición del cuerpo. Philip Auslander (2008) plantea que, en los contextos mediados, la noción de “presencia” se transforma, dando lugar a una experiencia performativa que ya no depende de la copresencia física entre intérprete y espectador.

Esta condición resulta central para comprender el videoperformance como una práctica autónoma. Steve Dixon (2007) señala que, en las artes performativas mediadas por tecnología, el cuerpo se reconfigura a partir de su relación con dispositivos digitales, interfaces y procesos de edición. En el videoperformance, el gesto corporal se produce sabiendo que será visto a través de una pantalla, lo que modifica tanto la acción como su recepción. Amelia Jones (2012) profundiza en esta idea al señalar que la mediación visual no debilita la experiencia performativa, sino que la desplaza hacia otros modos de identificación, memoria y afecto.

Desde esta perspectiva, el videoperformance no se entiende aquí como una extensión del performance tradicional, sino como una práctica que responde a las transformaciones culturales propias de la contemporaneidad digital. El uso del video permite intervenir el tiempo de la acción mediante la repetición, la fragmentación o la edición, generando un cuerpo que no se presenta como unidad estable, sino como imagen construida. Lev Manovich (2001) explica que los nuevos medios operan a partir de la modularidad y la variabilidad, características que en el videoperformance se traducen en un cuerpo editable, susceptible de ser reorganizado visualmente.

Esta investigación sitúa el videoperformance dentro del ecosistema de las plataformas digitales, particularmente TikTok, donde la producción y circulación de imágenes corporales está mediada por algoritmos, formatos breves y estéticas dominantes. En estos entornos, el cuerpo suele responder a patrones de visibilidad estandarizados que privilegian la repetición, la espectacularización y la normalización estética. Frente a ello, el videoperformance crítico se plantea como una estrategia de fricción. José Luis Brea (2007) advierte que la cultura visual digital tiende a producir sujetos adaptados a los flujos de consumo de imágenes; sin embargo, también abre posibilidades para prácticas que interrumpen esos flujos desde posiciones conscientes y situadas.

En esta línea, Hito Steyerl (2009) analiza cómo las imágenes digitales, incluso en su baja resolución o circulación precaria, pueden convertirse en espacios de disputa política. El videoperformance, al operar dentro de plataformas masivas, permite tensionar las lógicas de visibilidad desde el propio lenguaje de la red. La acción corporal deja de buscar la adhesión del espectador y se orienta, en cambio, a evidenciar los mecanismos que regulan la mirada y el reconocimiento del cuerpo en la virtualidad.

El cuerpo performativo se configura así como un espacio de inscripción política y pedagógica. Diana Taylor (2015) propone entender el performance como un repertorio de saberes corporales que produce conocimiento desde la acción, más allá del archivo escrito. En el videoperformance, este repertorio se actualiza en un entorno digital, donde el cuerpo no solo actúa, sino que se observa a sí mismo en relación con la pantalla, el montaje y la circulación de la imagen.

Esta dimensión se articula con las pedagogías críticas desarrolladas por bell hooks (1992), quien plantea la necesidad de una mirada oposicional frente a las representaciones hegemónicas del cuerpo racializado. En el contexto de esta propuesta, el videoperformance funciona como un ejercicio de reapropiación visual, en el que el cuerpo se posiciona conscientemente frente a los dispositivos que históricamente lo han observado, clasificado y normalizado. Asimismo, el proceso creativo dialoga con la noción freireana de pedagogía como práctica reflexiva, en la que el sujeto se reconoce como productor de sentido y no como mero objeto de representación (Freire, 1970).

En el marco de esta investigación, el videoperformance se utiliza como una herramienta para pensar críticamente la relación entre cuerpo, imagen y pedagogía en TikTok. La creación de La Segunda Piel no busca adaptarse a las estéticas predominantes de la plataforma, sino evidenciar los mecanismos de control visual y racialización que operan en ella. De este modo, el videoperformance se consolida como una práctica artística y pedagógica que permite al cuerpo asumir un rol activo de enunciación, cuestionamiento y resistencia en los entornos digitales contemporáneos.

### **La pedagogía del ver: el cuerpo como espacio de aprendizaje y control**

Como advierte Paulo Freire (1970), toda educación implica una relación de poder entre quienes enseñan y quienes aprenden; en la cultura visual, esta relación se traduce en quién puede mirar y quién es mirado. Mirzoeff (2011) señala que la colonización fue también un proyecto visual, donde el cuerpo blanco se erigió como medida de humanidad.

Frente a ello, Hooks (1992) introduce la noción de mirada oposicional, entendida como una práctica política del ver. Mirar, en este sentido, es un acto de resistencia que subvierte las jerarquías visuales impuestas por la colonialidad. En el contexto digital, mirar críticamente implica apropiarse de las plataformas visuales para narrar la experiencia propia sin reproducir los cánones de belleza eurocentrados.

El videoperformance, al poner en escena el cuerpo como lenguaje, constituye una pedagogía del ver que enseña a mirar de otro modo. La cámara, la acción y la mirada del espectador se convierten en una tríada performática que permite transformar la observación pasiva en una experiencia reflexiva. De este modo, mirar es aprender, pero también resistir.

### **La visualidad colonizadora**

Las pedagogías del ver de raíz colonial se han encargado de establecer quién puede mirar y quién debe ser mirado. Nicholas Mirzoeff (2011) explica que la colonización fue también un proyecto visual: enseñó a ver

el mundo desde la perspectiva del poder, donde el cuerpo blanco era sinónimo de humanidad y el cuerpo racializado, un objeto de observación. Esta visualidad colonial no desapareció con la descolonización política; se reconfiguró en la cultura mediática contemporánea, en la que los algoritmos siguen reproduciendo la mirada hegemónica.

Desde esta perspectiva, el videoperformance y la creación artística contemporánea constituyen estrategias visuales que interrumpen la mirada colonial. A través del cuerpo, el gesto y la presencia, las artistas racializadas, disidentes o feministas transforman la cámara en un espacio pedagógico. Allí, la mirada deja de ser un instrumento de control para convertirse en un acto de reconocimiento y autoafirmación. La oposición no es solo política, sino también educativa: mirar críticamente implica aprender a sentir, a escuchar y a percibir de otro modo.

En este marco, la pedagogía del ver adquiere una dimensión emancipadora. Si el colonialismo visual enseñó a ver para dominar, la mirada oposicional enseña a ver para liberarse. Cada video, imagen o performance puede convertirse en un ejercicio de reeducación estética donde los cuerpos recobran su capacidad de significar. Así, el aprendizaje visual deja de ser un proceso de adaptación a la norma y se convierte en una práctica de autoconocimiento y transformación social. A partir de Carvalho, hooks, Giroux y Freire, se evidencia cómo las redes sociales funcionan como espacios pedagógicos donde se actualizan y reproducen jerarquías raciales y estéticas. Frente a ello, el videoperformance emerge como una práctica que reescribe el cuerpo como superficie de resistencia y creación.

## La mirada oposicional

bell hooks (1992) desarrolla el concepto de mirada oposicional como una práctica política que subvierte esa estructura visual. Mirar, para hooks, es un acto de resistencia: una forma de devolver la mirada al poder y reclamar el derecho a ver y a representarse. En el contexto digital, la mirada oposicional consiste en apropiarse de los medios visuales —la cámara, el video, la red social— para narrar la propia experiencia sin mediaciones coloniales. Esta mirada crítica no busca reproducir la estética dominante, sino interrumpirla.

Hooks (1992) analiza cómo las mujeres negras han sido históricamente privadas del derecho a mirar. La mirada fue considerada una transgresión, un desafío al orden racial y patriarcal. Recuperar el derecho a mirar —y a ser vistas en sus propios términos— se convierte entonces en un gesto emancipador que subvierte el poder visual dominante. La autora insiste en que la mirada oposicional no solo es resistencia, sino también creación. Mirar desde la diferencia implica producir nuevas narrativas visuales que desborden los límites de la representación tradicional.

En el entorno digital, esta mirada crítica se traduce en la capacidad de usar las plataformas no solo para reproducir imágenes, sino para intervenirlas, cuestionarlas y transformarlas. Así, las creadoras afrodescendientes, feministas o disidentes sexuales que utilizan el videoperformance y las redes sociales no solo participan del circuito de visibilidad, sino que lo reconfiguran. Al apropiarse de la cámara, del

encuadre y del algoritmo, convierten la exposición en una pedagogía de la libertad, donde la mirada deja de ser una herramienta de vigilancia para convertirse en un acto de reconocimiento mutuo.

En concordancia con lo dicho hasta este punto, para el presente proyecto de investigación creación, se plantean los siguientes objetivos

### **Objetivo General**

- Crear un videoperformance pedagógico en la plataforma TikTok como estrategia crítica frente al racismo fenotípico y las estéticas de la segunda piel, con el fin de generar un escenario de reflexión sobre los estándares hegemónicos de belleza en entornos digitales.

### **Objetivos Específicos**

- Analizar críticamente ocho videos de TikTok que evidencian rasgos de las estéticas de la segunda piel, con el propósito de identificar patrones de representación corporal y discursos estéticos predominantes.
- Crear un videoperformance escénico que problematice los modelos hegemónicos de belleza en TikTok, utilizando recursos corporales como el barro y el maquillaje para visibilizar corporalidades no normativas.
- Evaluar el impacto del videoperformance en la audiencia digital mediante métricas de interacción (visualizaciones, comentarios, reacciones) y estrategias de retroalimentación, con el fin de valorar su potencial como acción performática y herramienta crítica.

## **III**

### **Análisis crítico de audio, estéticas corporales y narrativas en videos de tik tok**

Este apartado presenta un análisis fundamental para el desarrollo de la investigación-creación titulada La segunda piel. El estudio se centra en la plataforma TikTok, caracterizada por su formato de videos cortos en orientación vertical, y en cómo esta red social configura discursos corporales atravesados por fenómenos como el racismo fenotípico, la gordofobia y la instalación estética del cuerpo.

Este proyecto se desarrolla desde un enfoque cualitativo–reflexivo y performativo, inscrito en la modalidad de investigación–creación en artes escénicas. Tal enfoque reconoce la práctica artística como medio de producción de conocimiento, donde el proceso creativo no se separa del análisis crítico ni de la reflexión teórica (Borgdorff, 2012; Hernández, 2018). El videoperformance, como lenguaje híbrido entre la acción corporal y la mediación digital, se asume aquí como método y como resultado de investigación. A través de él, se indagan las tensiones entre cuerpo, tecnología y representación desde una perspectiva autobiográfica y decolonial.

La metodología empleada consistió en la selección de ocho videos virales que, desde su construcción

discursiva, reproducen o cuestionan ideales estéticos y narrativas que afectan negativamente la percepción de los cuerpos. Estos videos fueron escogidos por su alto nivel de interacción —comentarios, "me gusta", compartidos— y por la relevancia de las comunidades que se articulan en torno a ellos. Los comentarios y reacciones permiten identificar una diversidad de opiniones que enriquecen el análisis crítico.

Antes de abordar el análisis específico de los videos, es necesario contextualizar dos aspectos clave: las características propias de la plataforma Tik Tok y la metodología de análisis utilizada.

Tik Tok es una red social de origen chino, lanzada en 2016 como Byte Dance, que posteriormente adoptó su nombre actual al expandirse globalmente. En Colombia, su uso se ha masificado, alcanzando en 2023 más de 20,1 millones de usuarios activos en la web, siendo los jóvenes el grupo más participativo. Cabe aclarar que este análisis se realiza exclusivamente sobre perfiles de usuarios mayores de 18 años, en concordancia con las políticas de uso de la plataforma, que permiten la apertura de cuentas desde los 13 años.

El crecimiento exponencial de Tik Tok se debe, en gran parte, a su algoritmo único, diseñado para personalizar los contenidos que cada usuario recibe. Este algoritmo se basa en:

- Recopilación de datos de comportamiento: registra interacciones detalladas como hábitos de desplazamiento, tiempo de visualización y tipo de contenido preferido.
- Modelos de aprendizaje automático: analizan el comportamiento del usuario para predecir qué contenido mantendrá su atención, ajustando las recomendaciones en tiempo real.
- Puntuación de contenido: cada video recibe una puntuación basada en factores como relevancia, novedad y potencial de interacción.

Los indicadores de rendimiento que determinan la viralidad de un video incluyen: más de un millón de visualizaciones, alta tasa de participación (me gusta, comentarios, compartidos, guardados), tasa de finalización elevada (porcentaje de usuarios que ven el video completo), más de 10.000 compartidos, 5.000 comentarios y 5.000 guardados, cuando se refiere a K significa mil y si es M significa millón.

El uso de hashtags también es crucial, ya que funcionan como etiquetas de metadatos que permiten al algoritmo categorizar e indexar el contenido. La combinación estratégica de hashtags amplía el alcance y la visibilidad de los videos, facilitando su posicionamiento en temáticas como #danza, #fitness o #arte.

TikTok ofrece múltiples herramientas de análisis y funciones que permiten comprender cómo se genera la viralidad. Esta dinámica responde a una lógica económica (Sedeño, 2016) basada en la publicidad, donde los cuerpos se convierten en productos visuales que promueven ideales estéticos y discursos de consumo global.

Aunque TikTok no pertenece a Meta ni a YouTube, existe una interrelación entre plataformas, evidenciada en la imitación de formatos y la circulación cruzada de contenidos. Esto permite establecer conexiones entre

influenciadores, temas y narrativas que se replican en distintos entornos digitales.

En el marco de esta investigación-creación, el análisis de videos se justifica por su relevancia cultural. Los contenidos que generan polémica, controversia o emociones intensas —como enojo, sorpresa o indignación— tienden a viralizarse rápidamente, debido al alto nivel de interacción que provocan. Esta emocionalidad es aprovechada por la plataforma para promover dichos videos como de alto interés, incentivando la producción de contenidos diseñados para generar debate.

La selección de los ocho videos se realizó de manera personal, a partir de un perfil que desde el año 2024 se ha dedicado a rastrear tendencias relevantes en Colombia, incluyendo temas de política, arte, ciencia y cultura. Estos videos fueron elegidos por su impacto mediático y por haber sido objeto de atención en programas de televisión y otras redes sociales.

Este enfoque permite comprender cómo se construyen y reproducen discursos corporales en TikTok, y cómo estos afectan la percepción social de los cuerpos en el contexto colombiano contemporáneo.

### Video 1: Ficha técnica

**Link:**[https://www.tiktok.com/@drnoulan/video/7189796151011380486?\\_r=1&\\_t=ZS-90Wz0jj0ICo](https://www.tiktok.com/@drnoulan/video/7189796151011380486?_r=1&_t=ZS-90Wz0jj0ICo)

**Alojamiento en Drive para facilitar la visualización del lector en el siguiente link:**

[https://drive.google.com/drive/u/0/folders/18dZIXiauweQdODuKoU\\_dOYRxYlocJg3R](https://drive.google.com/drive/u/0/folders/18dZIXiauweQdODuKoU_dOYRxYlocJg3R)

**Usuario del video:**@drnoulan Dr. Noulan Dr. Noulan Fernández

**Fecha del video:** 17 de Enero del 2023

**Me gustas:** 12.4 K

**Tiempo del video:** 59 segundos

**Hashtag:** #rejuvenecimiento #medicinaestetica #sincirugia #cirugiaestetica #drnou #rellenos #rellenosfaciales

**Descripción del video:** Armonización Facial: ¿Por qué todas se parecen?

Descubre la polémica sobre las similitudes en las caras de Instagram y la búsqueda de la belleza natural. ¿Por qué tantas personas se parecen? Encuentra opiniones y ejemplos de influenciadores.

Palabras clave: armonización facial, belleza natural, similitudes caras Instagram, influenciadores, belleza natural vs Instagram, estética facial, medicina estética, rejuvenecimiento, doctora nariz villa, fillers, opiniones, influenciadores parecidos, estética facial sin cirugía, polémica médicos estéticos

**Guardado:** 2.133

**Compartido:** 810

**Número de comentarios:** 141

**Comentarios con más me gusta:** “Me recuerda a este corto” por @psyfox9

Efectos de texto o imagen: Tiene solo de imagen al inicio con un collage de imágenes de chicas que se parecen, luego tiene subtítulos de todo lo que dice el usuario.

**Análisis del video:** El video inicia con una voz de inteligencia artificial que afirma: “cuando alcanzas el nivel máximo de belleza y se parecen unas a otras”. A partir de esta frase, el creador —un médico

especialista en feminización facial— introduce una reflexión sobre cómo, desde el año 2020, se ha consolidado una estética que busca uniformar los rostros femeninos. Explica que en el ámbito de la cirugía estética, la dermatología y la armonización facial se ha configurado una “receta” que produce rasgos similares: piel clara, nariz perfilada, labios voluminosos y mentón definido. Aun cuando el profesional sostiene la importancia de respetar la singularidad de cada paciente, su discurso revela cómo la práctica médica participa en la reproducción de un modelo hegemónico de belleza.

Este video resulta pertinente para el análisis porque evidencia, desde la voz de un especialista, cómo la ciencia médica actúa como mediadora en la construcción y normalización de los estándares estéticos occidentales, vinculados al ideal de la blanquitud. En este sentido, se puede leer la homogeneización facial que describe el autor como una forma contemporánea de racismo fenotípico, donde la jerarquía estética privilegia rasgos asociados a lo blanco, lo europeo y lo simétrico, desplazando la diversidad fenotípica.

Desde la noción de estéticas de la segunda piel, este fenómeno puede interpretarse como una producción visual y corporal donde la piel intervenida —a través de procedimientos médicos o filtros digitales— se convierte en una nueva superficie identitaria. La piel “corregida” se impone como signo de estatus y pertenencia a un ideal normativo, una “segunda piel” socialmente aceptada.

El video fue seleccionado porque condensa, en un formato breve e informativo, la tensión entre el discurso médico de la individualidad y la práctica estética de la homogeneización. Tik Tok funciona aquí como espacio donde el conocimiento científico se mezcla con la pedagogía visual del ideal corporal, evidenciando cómo las corporalidades virtualizadas son moldeadas por estructuras de poder que asocian la belleza con la similitud, la claridad y la perfección fenotípica.

## Video 2: Ficha técnica

**Link:** <https://www.tiktok.com/@dralexianino/video/7330023532744707361>

**Alojamiento en Drive para facilitar la visualización del lector en el siguiente link:**  
<https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1-ANPAQpu3Mg2r4ovSoSCIafP-DbBHQo7>

**Usuario del vídeo:** @dralexianino Dra. Alexia Niño

**Me gustas:** 345.8 mil

**Tiempo del vídeo:** 49 segundos

**Hashtag:** No tiene

**Descripción del vídeo:** Mi meta: ¡conseguir tu mejor versión! ✨ Si eres mi paciente sabrás que NO siempre cuando se supone que toca retocar al año, realizamos el tratamiento ✨ y esto se debe a que notamos que los tratamientos con ácido hialurónico en algunos casos duran más que un año (especialmente si te has pinchado varias veces) Como médico estético, mi compromiso es con mi paciente y por eso nunca recomiendo hacer un tratamiento que no necesites. Es esta honestidad la que me ha hecho ganar la confianza de mis pacientes día a día ✨ Huyamos de las falsas promesas y de las expectativas poco realistas, como siempre les digo menos es más.

**Guardado:** 21.6 mil

**Compartido:** 14.9 mil

**Número de comentarios:** 7.999

**Comentarios con más me gusta:** por @bs.yasminaa: “me asuste, pense que era asi” me gustas: 101 mil y 48 respuestas.

**Efectos de texto o imagen:** La usuaria en todo el video tiene un efecto de TikTok que le pone labios, le perfila la nariz y le agranda los pómulos. Tiene subtítulos de apoyo.

**Análisis del video:** El video presenta a una médica estética que utiliza un filtro digital que modifica su rostro: aumenta los labios, perfila la nariz y eleva los pómulos. Mientras observa su imagen alterada, se pregunta: “¿Cómo llegamos a este punto?”. A partir de ello, plantea una crítica hacia sus propios colegas, afirmando que la homogeneización facial no es resultado directo del deseo de los pacientes, sino de la insistencia médica en recomendar inyecciones periódicas. Según la doctora, esta práctica genera una pérdida de referencia sobre el propio rostro, naturalizando el exceso de intervención estética. Su discurso busca rescatar una idea de “equilibrio” y “naturalidad” que, paradójicamente, sigue anclada a la lógica de corrección facial.

En los comentarios, los usuarios reaccionan etiquetando a celebridades y presentadoras con ese mismo “rostro de filtro”, alternando entre la burla y la identificación. Este intercambio refleja cómo el ideal de belleza se reproduce socialmente como broma, deseo o crítica, configurando una pedagogía visual colectiva. Aunque algunos reconocen el uso del filtro, el gesto de señalar y ridiculizar expone cómo el ideal estético se asocia con un estatus económico y con la aspiración de pertenecer a un modelo de belleza aspiracional, ligado a la blanquitud y a rasgos eurocentrados.

El video fue seleccionado por mostrar la tensión entre la autocrítica médica y la persistencia del ideal homogéneo. En TikTok, este tipo de contenido funciona como un espejo colectivo donde la transformación corporal se vuelve tanto objeto de consumo como de parodia, revelando la fragilidad del ideal de perfección y las dinámicas de poder inscritas en la piel visible.

### Video 3: Ficha técnica

**Link:** <https://www.tiktok.com/@alexandraloyo4/video/7421766229204995333>

**Alojamiento en Drive para facilitar la visualización del lector en el siguiente link:**  
[https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1St3TW7SK0uaVT\\_vcnrBsjxyW8fMx3mOQ](https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1St3TW7SK0uaVT_vcnrBsjxyW8fMx3mOQ)

**Usuario del video:**@alexandraloyo4

**Me gustas:** 244.9 mil

**Tiempo del video:** 11 segundos

**Hashtag:** #lipopapada #marcacionmandibular #mequitepoquitoaquí #cirugía #papada #fyp #fypp #vídeo\_viral

**Descripción del video:** #lipopapada #marcacionmandibular #mequitepoquitoaquí #cirugía #papada #fyp #fypp #vídeo\_viral

**Guardado:** 12 mil

**Compartido:** 40.2 mil

**Número de comentarios:** 1.046

**Comentarios con más me gusta:** por @Zulyemigdio “Jesus bendito, me dolió hasta el alma” con 43.8 mil

**Efectos de texto o imagen:** Solo tiene una transición de un video a otro, de su proceso de facialización.

**Análisis del video:** El video, de corta duración pero altamente viral, muestra a la usuaria @alexandraloyo4 en un quirófano mientras un cirujano moldea su rostro con fuerza. La escena se acompaña del audio “Remodelación facial” de Espinoza Paz —popularizado por la usuaria Verónica Moctezuma— cuyo estribillo enumera partes del cuerpo intervenidas: “me quité un poquito aquí, me respingue la nariz, sin nada de cicatriz”. Esta sincronía entre imagen y sonido construye un relato celebratorio de la cirugía plástica, donde el dolor y la intervención quirúrgica se transforman en espectáculo digital. El cuerpo femenino aparece como un proyecto en constante corrección, dispuesto a la mirada pública y a la aprobación colectiva.

En los comentarios se repiten dos ejes de lectura: la preocupación por el dolor (“parece que le duele mucho”, “¿por qué no está dormida?”) y la curiosidad económica o estética (“¿cuánto costó?”, “si ya era bonita, ¿por qué se operó?”). Estas reacciones revelan una pedagogía visual donde el sufrimiento y el costo se convierten en parte del prestigio simbólico del cuerpo intervenido: lo que duele y cuesta se legitima como bello. Además, la replicación del audio por otras usuarias —incluidas niñas que lo usan en tono humorístico— demuestra cómo la cirugía estética circula como contenido aspiracional y performativo, naturalizando desde la infancia el deseo de la transformación corporal.

Este video fue elegido porque evidencia cómo TikTok convierte el cuerpo modificado en un producto visual, al tiempo que difunde, a través del humor y la repetición, una pedagogía colectiva sobre la belleza intervenida. La plataforma, en este sentido, actúa como un dispositivo de normalización estética donde el cuerpo racializado o “no corregido” se vuelve excepción, y la segunda piel —quirúrgica y simbólica— se instituye como aspiración cotidiana.

#### **Video 4: Ficha técnica**

**Link:** [https://www.tiktok.com/@labarbiecolombianaofi/video/7309680540490173702?\\_r=1&\\_t=ZS-](https://www.tiktok.com/@labarbiecolombianaofi/video/7309680540490173702?_r=1&_t=ZS-)

**Alojamiento en Drive para facilitar la visualización del lector en el siguiente link:**

<https://drive.google.com/drive/u/0/folders/12Azg2rmxNDmVvRrGd37bLx6X9U00JaS7>

**Usuario del video:** @labarbiecolombianaofi Tatiana Murillo

**Fecha del video:** 6 de Diciembre del 2023

**Me gustas:** 178.8k

**Tiempo del video:** 4.19 minutos

**Hashtag:** #storytime #BarbieColombiana #Estética

**Descripción del video:** Descubre cómo la Barbie Colombiana narra sus experiencias con procedimientos estéticos que no volvería a repetir en la vida. ¡Conoce su historia! #storytime #BarbieColombiana #Estética

**Guardado:** 11.3 k

**Compartido:** 4.831

**Número de comentarios:** 4.002

**Comentarios con más me gusta:** "yo viendo el video completo, como si tuviera plata pata hacerme algo de eso por @nanyquima

**Efectos de texto o imagen:** La usuaria tiene el efecto “mirada implacable” y un texto que dice: “procedimientos que nunca me volvería hacer”.

**Análisis del video:** Este video representa las consecuencias físicas y simbólicas de la intervención estética extrema. La influencer, conocida por modificar su cuerpo y rostro con procedimientos invasivos, exhibe un proceso de transformación que busca aproximarse al ideal de “la Barbie colombiana”: piel clara, cabello rubio y rasgos eurocentrados. Su tránsito de una identidad morena hacia una apariencia blanqueada y artificial se presenta como triunfo estético y aspiracional, reforzando el vínculo entre belleza, blanquitud y estatus económico. Este deseo de transformación llega incluso a comprometer la salud, mediante prácticas como evitar el sol o alterar la alimentación para sostener la imagen idealizada.

Los comentarios en el video se agrupan en tres ejes principales: burla hacia quienes no pueden costear esos procedimientos (“cuando no hay plata para ser Barbie”), correcciones humorísticas sobre su error al confundir “melatonina” con “melanina”, y reflexiones críticas que agradecen la visibilización de los efectos negativos de los tratamientos estéticos. Estas reacciones revelan una tensión entre la fascinación por el cuerpo transformado y la conciencia del daño físico y simbólico que implica perseguir un ideal inalcanzable. TikTok se convierte así en un espacio donde la ironía, la crítica y la imitación refuerzan la circulación de estos modelos visuales.

Desde la perspectiva del racismo fenotípico, el video expone cómo la búsqueda de la blanquitud opera como aspiración social y económica, donde la piel clara y los rasgos “refinados” se asocian al éxito y al reconocimiento. En el marco de las estéticas de la segunda piel, la figura de “La Barbie Colombiana” simboliza una superficie corporal reconstruida, una piel-cliché que oculta la identidad original y promete pertenecer al imaginario global de belleza occidental. La contradicción radica en que, aunque el video advierte sobre los riesgos de los procedimientos, sigue reproduciendo el ideal que pretende cuestionar: la segunda piel como aspiración y como marca de valor social.

## Video 5: Ficha técnica

**Link:** [https://www.tiktok.com/@maschismesdefamosos/video/7390557771067919622?\\_r=1&\\_t=ZS-](https://www.tiktok.com/@maschismesdefamosos/video/7390557771067919622?_r=1&_t=ZS-)

**Alojamiento en Drive para facilitar la visualización del lector en el siguiente link:**  
<https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1rv7YhWQRYuCQXJj2IHq8-rQSuvQLPLLB>

**Usuario del vídeo:** @maschismesdefamosos Chismes de famosos

**Fecha del vídeo:** Julio 11 del 2024

**Me gustas:** 25.4 mil

**Tiempo del vídeo:** 23 segundos

**Hashtag:** #YinaCalderon #TransformacionEstetica #BellezaNatural #RostroDefinido #CuidadoFacial #EsteticaFacial #Autoestima #Renovacion #Belleza #Confianza

**Descripción del vídeo:** Se hizo de todo #yinacalderonoficial #yinarcelcalderonome

#yinalcalderonbarbie #yinalcalderon

**Guardado:** 1.569

**Compartido:** 3599

**Número de comentarios:** 3.400

**Comentarios con más me gusta:** "Quedaste tan bien que hasta la oreja se derritió por @laurapaez10

**Efectos de texto o imagen:** hay dos textos en el video uno dice Yina cuenta una primicia las operaciones que se realizó y este video lo grabe apenas salí del procedimiento y quería mostrarlo para que vean como me veo sin maquillaje.

**Análisis del video:** El video pertenece a un perfil de tipo entretenimiento, asociado a Yina Calderón, figura mediática colombiana conocida por su participación en reality shows, sus múltiples cirugías estéticas y su constante exposición en redes. En la pieza audiovisual, la usuaria enumera los procedimientos a los que se ha sometido —nariz, pómulos, mentón, labios y ángulos faciales— y enfatiza que su apariencia no se debe a un filtro digital, sino a transformaciones reales. La afirmación “no tengo filtro” actúa como una validación simbólica de la cirugía plástica: el cuerpo se convierte en el medio para alcanzar el ideal digital, haciendo tangible la belleza artificial propia del entorno virtual.

En los comentarios predomina el tono burlón y crítico frente a los resultados de sus intervenciones. Muchos usuarios mencionan que su rostro “parece una gota de agua al revés” por la forma que adquirió, mientras otros señalan la deformidad visible en una de sus orejas. Sin embargo, junto a las burlas emergen expresiones de admiración y deseo (“quedaste bonita”, “quisiera tener el dinero para hacerlo”), lo que evidencia una tensión entre la crítica moral y la aspiración estética. El cuerpo intervenido de Yina Calderón se convierte así en un espacio de disputa simbólica: es simultáneamente objeto de burla, envidia y consumo visual dentro de la economía del entretenimiento digital.

Desde la perspectiva del racismo fenotípico, el video expone cómo la búsqueda de la belleza pasa por la negación de los rasgos propios y la aspiración a una fisonomía blanca, simétrica y normada. Su cuerpo es una muestra de cómo los discursos de blanquitud se reconfiguran a través de la estética médica y mediática. En el marco de las estéticas de la segunda piel, el rostro de Calderón encarna una superficie reconstruida que busca reconocimiento y estatus, pero que termina revelando las fisuras de ese ideal. La segunda piel, más que perfección, evidencia el desgaste físico y simbólico de perseguir la aceptación social a través de la apariencia.

## Video 6: Ficha técnica

**Link:**[https://www.tiktok.com/@whatdoyouwant816/video/7391198807981133061?\\_r=1&\\_t=ZS-](https://www.tiktok.com/@whatdoyouwant816/video/7391198807981133061?_r=1&_t=ZS-)

**Alojamiento en Drive para facilitar la visualización del lector en el siguiente link:**  
<https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1o5Bbpn-KygQ3hyUzK4ZzA9ydQqJ2mK00>

**Usuario del vídeo:**@whatdoyouwant816

**Fecha del vídeo:** Julio 13 del 2024

**Me gustas:** 136.1mil

**Tiempo del vídeo:** 26 segundos

**Hashtag:** #contenido #parati #wescol #CapCut

**Descripción del vídeo:** #contenido #parati #wescol #CapCut

**Guardado:** 20.2 mil

**Compartido:** 41.5mil

**Número de comentarios:** 2.006

**Comentarios con más me gusta:** "siempre son los más curiositos" por @bella.dmiel

Efectos de texto o imagen: Son fragmentos de videos de un usuario con un texto que dice: mi personalidad se basa en:

**Análisis del video:** Para empezar, es importante recalcar que el perfil donde aparece el video no pertenece al usuario protagonista de este. De hecho, este perfil solo cuenta con un video publicado, lo que sugiere que su función principal es la difusión masiva de contenidos ajenos —como en este caso, la opinión de otro usuario—. Sin embargo, al observar la imagen de perfil, se distingue un símbolo “anti gordas”, lo cual evidencia una intención explícita de odio hacia ciertos cuerpos. Este detalle permite reconocer la existencia de perfiles creados con el propósito de reproducir discursos de discriminación y violencia simbólica, particularmente en torno a los cuerpos no normativos.

Al analizar el conjunto de videos del usuario original, se observan cinco clips cortos, de los cuales tres contienen expresiones abiertamente gordofóbicas y machistas. El tono empleado es desafiante, provocador y grosero, buscando generar polémica y visibilidad a través del conflicto. En uno de los fragmentos, el usuario llega a afirmar que “el mundo está sucio si hay bastantes mujeres”, enunciado que naturaliza una desvalorización misógina y expansiva hacia la presencia femenina. Esta declaración, junto con la insistencia en que las mujeres “deben volverse flacas”, configura un discurso de degradación corporal que legitima la exclusión y la humillación. Dado que la audiencia de Tik Tok es mayoritariamente joven, la circulación de este tipo de mensajes implica un riesgo de normalización de actitudes discriminatorias.

En la sección de comentarios se evidencia una dinámica de violencia recíproca: la mayoría de usuarios responden atacando su apariencia física —particularmente sus cachetes, comparándolos con los del personaje Kiko— o su estatura y facciones. Otros, en contraste, aprovechan para reafirmar mensajes de aceptación corporal, defendiendo que “todas las mujeres son bonitas sea como sean”. Esta tensión refleja una doble moral en la cultura digital: quienes condenan la gordofobia responden con los mismos mecanismos de burla corporal, perpetuando el ciclo de agresión visual y verbal.

En síntesis, este video funciona como un dispositivo de difusión del odio hacia los cuerpos no normativos, enmarcado en la lógica del algoritmo del entretenimiento polémico. La exposición pública de discursos misóginos y gordofóbicos no solo refuerza un ideal corporal hegemónico —asociado a la delgadez y al control del cuerpo femenino—, sino que también legitima, desde el rol masculino, la autoridad para juzgar y disciplinar los cuerpos ajenos. El personaje se constituye como un agente de performatividad del odio, una figura que encarna la violencia cotidiana hacia la diferencia bajo la apariencia del humor o la “opinión”.

## Video 7: Ficha técnica

**Link:** [https://www.tiktok.com/@miaparedesn/video/7465382577818307845?\\_r=1&\\_t=ZS-90WxraGQ9IS](https://www.tiktok.com/@miaparedesn/video/7465382577818307845?_r=1&_t=ZS-90WxraGQ9IS)

**Alojamiento en Drive para facilitar la visualización del lector en el siguiente link:**  
[https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1VEUrw5-JAngAIwRxNI5OGUQ\\_UGo7JjNt](https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1VEUrw5-JAngAIwRxNI5OGUQ_UGo7JjNt)

**Usuario del vídeo:** @miaparedesn

**Fecha del vídeo:** 26 de enero del 2025

**Me gustas:** 11.9 mil

**Tiempo del vídeo:** 2.11 minutos

**Hashtag:** #tutorial #grwm #maquillaje #trans #makeup #alistateconmigo

**Descripción del vídeo:** Truquitos de chava trans 🧴📺 #tutorial #grwm #maquillaje #trans #makeup #alistateconmigo

**Guardado:** 1.121

**Compartido:** 216

**Número de comentarios:** 190

**Comentarios con más me gusta:** "Hermosas ame el abanico" por @Hobs\_33

**Efectos de texto o imagen:** Ninguno

**Análisis del video:** El video pertenece a la influencer Mía Paredes, reconocida por sus tutoriales de maquillaje en TikTok, donde combina prácticas de transformación facial con narrativas de identidad y belleza. En este caso, el video gira en torno al concepto de “feminización como niña coreana”, frase que introduce de inmediato una problemática cultural: el ideal estético ya no se limita al modelo occidental, sino que se desplaza hacia el ideal coreano, profundamente asociado con la piel perfecta, el rostro juvenil y los rasgos suaves. Este traslado del ideal global de belleza refleja el impacto de la cultura K-pop y del entretenimiento surcoreano, que en el espacio digital se vuelve un nuevo patrón de referencia corporal.

Sin embargo, el uso del término “niña coreana” introduce una tensión ética y simbólica: el ideal no solo es racializado, sino también infantilizado, reproduciendo la noción de una feminidad que debe ser pura, tersa y dócil. Este tipo de discurso se articula en el video como una pedagogía visual del blanqueamiento, donde el maquillaje funciona como un instrumento que corrige o “mejora” los rasgos hacia una apariencia más clara y homogénea. De este modo, el contenido de Mía Paredes se inserta en la lógica del racismo fenotípico, entendido como la preferencia estética por ciertos rasgos asociados al poder simbólico de la blancura —piel clara, pómulos reducidos, ojos grandes—, en contraposición a los rasgos mestizos o afrodescendientes.

En la descripción del video, los hashtags empleados responden a la búsqueda de viralización y pertenencia a una comunidad de consumo digital: combinan palabras como #feminización, #maquillajecoreano, #tutorial, entre otros, que actúan como dispositivos de visibilidad dentro del algoritmo de Tik Tok. Esta estrategia no solo posiciona el contenido en la tendencia, sino que también legitima la feminización como

práctica de autoafirmación y de construcción identitaria, especialmente significativa al tratarse de una mujer trans. Desde una lectura performática, el maquillaje aparece aquí como una tecnología de afirmación corporal, un modo de validar la identidad femenina en la esfera pública digital, donde el cuerpo se reconfigura frente a la mirada colectiva.

El video evidencia además la relación simbólica entre cirugía plástica y maquillaje, donde este último opera como una forma accesible de transformación corporal. La técnica de luces y sombras, la modificación de las proporciones faciales y el uso de productos blanqueadores se convierten en estrategias estéticas de “cirugía visual”, mediante las cuales los usuarios experimentan con la apariencia y performan su pertenencia a un ideal. Así, el maquillaje no solo embellece, sino que simula procedimientos quirúrgicos, democratizando la posibilidad de alcanzar el rostro ideal sin intervención médica.

En cuanto a los comentarios, se observa una división: por un lado, la mayoría de usuarios elogian su belleza y habilidad técnica, reforzando la idea de que su maquillaje la aproxima al ideal estético dominante; por otro, algunos comentarios sugieren confusión o sarcasmo frente a su identidad de género (“¿por qué si es trans se ve tan femenina?”), revelando la persistencia de prejuicios en torno a los cuerpos trans. Sin embargo, también emergen voces de admiración y gratitud, especialmente de mujeres que reconocen en ella una fuente de inspiración y aprendizaje.

En síntesis, el video de Mía Paredes ejemplifica cómo en TikTok el cuerpo se convierte en un campo de experimentación identitaria y estética, donde la feminización y el blanqueamiento coexisten como estrategias de afirmación y, al mismo tiempo, como reproducciones del ideal hegemónico. Desde la segunda piel, el maquillaje opera como una puesta en escena de la identidad que combina pedagogía, deseo y racismo estético bajo la lógica visual del algoritmo.

### Video 8: Ficha técnica

**Link:** [https://www.tiktok.com/@sofia.clips1/video/7522985480011451653?\\_t=ZS-90Wy1M4gx6t&\\_r=1](https://www.tiktok.com/@sofia.clips1/video/7522985480011451653?_t=ZS-90Wy1M4gx6t&_r=1)

**Alojamiento en Drive para facilitar la visualización del lector en el siguiente link:**  
<https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1gu-KAlaRPcUpGK2wh7McxXB4VGnUppgx>

**Usuario del vídeo:** @sofia.clips1

**Fecha del vídeo:** El 3 de Julio del 2025

**Me gustas:** 258.8 mil

**Tiempo del vídeo:** 49 segundos

**Hashtag:** #westcol #lasapaaaaa #amarantavp #elchanty #patada

**Descripción del vídeo:** Westcol y sus ideas

#westcol #lasapaaaaa #amarantavp #elchanty #patada

**Guardado:** 12.3 mil

**Compartido:** 42 mil

**Número de comentarios:** 2.624

**Comentarios con más me gusta:** "yo un día de ir al gimnasio" por @Braianjose2001

**Efectos de texto o imagen:** Un texto que dice Wescol insulta a los gord\*s porque el ya NO es parte de esa crew y una que dice Kick.

**Análisis del video:** Para empezar, es importante señalar que el perfil desde el cual fue publicado el video no pertenece al propio Wescol, sino que se trata de una cuenta que se dedica a re publicar fragmentos virales de figuras polémicas —particularmente de influencers o celebridades cuyas declaraciones generan controversia en redes sociales. Este tipo de perfiles funcionan como vehículos de difusión de discursos masivos, muchas veces sin contexto, pero con gran alcance.

En el video analizado, Wescol —una figura mediática conocida en Colombia por sus comentarios machistas, homofóbicos y misóginos— expresa abiertamente su rechazo hacia las personas gordas, declarando que “odia a los gordos” y que los trata mal. Lo paradójico de su discurso radica en que él mismo ha relatado haber pertenecido anteriormente a ese grupo corporal, lo que le permite hablar desde una posición de autoexclusión: haber sido “gordo” le otorga, en su percepción, el derecho a despreciar lo que fue. Este mecanismo discursivo es clave, pues refleja cómo el racismo fenotípico y la gordofobia operan no solo desde la mirada ajena, sino también desde una autoidentificación violenta, en la que el cuerpo “corregido” —ahora flaco— se convierte en símbolo de éxito, superación y aceptación social.

Desde una lectura crítica, el video reproduce y legitima un discurso de odio corporal, que se fundamenta en la jerarquización estética del cuerpo delgado como sinónimo de valor y disciplina. La emocionalidad con la que Wescol se expresa —altamente efusiva y agresiva— revela que el tema lo interpela en el plano psicológico y simbólico, mostrando una tensión interna entre su historia corporal y el mandato social de mantener la delgadez como signo de prestigio. En este sentido, su performance verbal se puede leer como una puesta en escena de la violencia estética, donde el cuerpo propio se convierte en frontera moral: haber adelgazado le permite hablar con autoridad, pero también lo encierra en una relación de odio con su pasado corporal.

En los comentarios, predomina un tono burlesco e irónico, que oscila entre la crítica y la validación. Algunos usuarios lo ridiculizan por su hipocresía o por sus rasgos físicos, recordando que él “tampoco cumple con el ideal” que defiende; otros, en cambio, justifican sus palabras argumentando que “solo está bromeando” o que “hay que entender su humor”. Esta ambivalencia en la recepción refuerza el problema: la violencia simbólica se disfraza de humor, normalizando la discriminación bajo la lógica del entretenimiento.

El diálogo en los comentarios revela cómo TikTok transforma la violencia en espectáculo. La reproducción masiva de este tipo de contenidos y el debate que generan, incluso desde la crítica, contribuyen a su viralidad y, por tanto, a su permanencia en el imaginario colectivo. En este sentido, el caso de Westcol ejemplifica cómo las redes sociales operan como escenarios del racismo fenotípico y la gordofobia, donde el cuerpo se convierte en superficie de disputa simbólica y moral.

En conclusión, este video no solo evidencia la persistencia de discursos de odio hacia los cuerpos no normativos, sino que también muestra cómo tales discursos se legitiman en la esfera digital a través del

humor, la burla y la repetición, consolidando un modelo de masculinidad tóxica que se afirma mediante la exclusión del otro. La violencia simbólica no sólo se proyecta hacia los cuerpos ajenos, sino que también se interioriza como marca de autoexigencia, demostrando que la lucha por la aceptación corporal es hoy una batalla profundamente mediada por los algoritmos y la performatividad digital.

A partir del análisis crítico de los ocho videos seleccionados en la plataforma TikTok, se evidencian patrones de representación corporal y discursos estéticos que configuran un entramado complejo entre el cuerpo, la virtualidad y los estándares hegemónicos de belleza contemporánea. En todos los casos, el cuerpo aparece como un territorio intervenido —ya sea por la cirugía, el maquillaje o el discurso—, donde la identidad se negocia entre la visibilidad y la aceptación social mediada por el algoritmo.

En primer lugar, los videos analizados pueden agruparse en tres grandes categorías:

- Discursos profesionales, donde médicos y especialistas reflexionan sobre las prácticas estéticas que ellos mismos reproducen. En este tipo de contenidos se revela la tensión entre la ética médica y la mercantilización del rostro, mostrando cómo la ciencia participa activamente en la estandarización del cuerpo y en la producción de una belleza homogénea asociada a la blancura y la armonización facial.
- Influenciadores mediáticos, quienes representan el cuerpo como espectáculo, transformando la cirugía, el dolor o el cambio físico en capital simbólico y económico. En estos casos, la exposición del cuerpo modificado funciona como un marcador de estatus, donde la apariencia es sinónimo de éxito, dinero y reconocimiento. Sin embargo, también emergen discursos violentos —especialmente gordofóbicos— que reproducen jerarquías corporales y excluyen a quienes no encajan en el ideal normativo.
- Tutoriales de maquillaje, donde el cuerpo se convierte en superficie de experimentación visual. Estas prácticas funcionan como pedagogías informales que enseñan cómo transformar los rasgos hacia una estética homogénea, reafirmando el racismo fenotípico a través de la aspiración a una piel más clara, un rostro más simétrico y una feminidad “naturalizada”.

De manera transversal, los comentarios y las interacciones de los usuarios permiten observar la dimensión social y afectiva del fenómeno. En ellos se reflejan tanto la validación como la crítica y la burla hacia los cuerpos no normativos, mostrando que TikTok no solo es un espacio de exhibición estética, sino también un escenario de violencia simbólica y disputa moral. La viralidad, en este sentido, actúa como amplificador de discursos de odio y como mecanismo de normalización de los ideales corporales.

El análisis evidencia que los discursos del racismo fenotípico y las estéticas de la segunda piel en TikTok se sostienen sobre una lógica de visibilidad: los cuerpos más cercanos al ideal —blancos, delgados, armonizados— son los más reproducidos y legitimados por la plataforma. Las corporalidades disidentes, en cambio, se vuelven objeto de burla, corrección o exclusión. Bien, esta dinámica de repetición y aprobación colectiva configura una pedagogía visual algorítmica, donde los usuarios aprenden, reproducen y enseñan los modos de ser y de verse aceptables en la cultura digital contemporánea.

Finalmente, estos hallazgos permiten comprender la pertinencia del videoperformance “La Segunda Piel” como una respuesta crítica y pedagógica. Frente a la homogeneización y el racismo estético que circulan en TikTok, el videoperformance se propone como una práctica artística de resistencia y reapropiación del cuerpo, en la cual la piel —cubierta de greda, moldeada, transformada— encarna la posibilidad de pensar el cuerpo más allá del filtro, del algoritmo y de la mirada hegemónica. Así, la creación se convierte en un acto político que invita a reflexionar sobre cómo se habita y se representa el cuerpo en la era digital.



## IV

### Proceso creativo videoperformance La Segunda Piel

El punto de partida de esta creación nace del deseo de comprender cómo las redes sociales, especialmente TikTok, moldean las formas de representación del cuerpo en la contemporaneidad. Desde mi experiencia cotidiana como usuario y futuro docente, he observado cómo los videos de formato corto actúan como pedagogías del cuerpo: enseñan gestos, posturas y modos de estar en el mundo, mientras instauran discursos de belleza que, de manera sutil o explícita, excluyen las corporalidades no normativas. Este fenómeno, perceptible en los comentarios, tendencias y filtros, me llevó a cuestionar la manera en que la virtualidad produce identidades y afecta la percepción corporal, sobre todo en jóvenes que encuentran en la pantalla un espacio de validación y pertenencia.

#### **El Videoperformance como medio y praxis o praxis pedagógica crítica: ¿qué lo hace pedagógico?**

La elección del videoperformance como estrategia central de este proyecto surge de la necesidad de construir un lenguaje artístico, escénico y pedagógico que dialogue con los imaginarios visuales de las redes

sociales, especialmente Tik Tok. Desde esta perspectiva, el videoperformance no se concibe únicamente como un medio de registro audiovisual, sino como un espacio de experimentación crítica en el que el cuerpo y la cámara se funden para cuestionar los códigos estéticos y raciales que circulan en los entornos digitales.

De acuerdo con Ana Sedeño Valdellós (2016), el videoperformance constituye una modalidad artística híbrida que combina dos soportes: el video —como creación activa y montaje del tiempo y la mirada— y el cuerpo —como materia reflexiva sobre la identidad, la percepción y el arte. En esta fusión, la cámara no funciona como un instrumento de documentación, sino como una extensión de la acción performática. En el contexto de *La Segunda Piel*, esta modalidad resulta esencial para articular una crítica visual al racismo fenotípico y a las estéticas homogéneas de Tik Tok, pues el video permite utilizar los recursos del mismo medio digital para subvertir sus lógicas algorítmicas y estéticas.

Así mismo, el videoperformance adoptado aquí responde a lo que Sedeño Valdellós (2016) denomina una “modalidad integral”, en la que las acciones son concebidas exclusivamente para el ojo de la cámara. La cámara no es espectadora, sino cómplice del acto: una herramienta de mediación que posibilita una lectura corporal situada en la virtualidad. En este sentido, el cuerpo performático de *La Segunda Piel* no busca ser visto en vivo, sino atravesar la pantalla para generar reflexión en los espectadores virtuales.

Desde la mirada pedagógica, Charles Garoian (1999) propone que el performance art puede ser entendido como una praxis de la pedagogía crítica, donde el arte se convierte en una forma de resistencia y de reapropiación del cuerpo bien. El performance, al situarse fuera de los códigos tradicionales del arte y la educación, abre un espacio de agencia en el que el sujeto creador aprende a intervenir en los discursos culturales dominantes. En esa línea, *La Segunda Piel* se propone como una praxis crítica del cuerpo mediado, donde la acción performática no pretende enseñar desde el discurso, sino desde la experiencia corporal y estética: un aprendizaje encarnado que invita al espectador a reconocer y cuestionar sus propias percepciones corporales.



De este modo, el videoperformance se constituye en un medio de investigación y en una práctica pedagógica integral, capaz de interpelar las pedagogías visuales impuestas por las redes sociales y de generar, desde la sensibilidad artística, una reflexión sobre las corporalidades contemporáneas.



### **El Cuerpo como palimpsesto, material y lugar político**

El cuerpo ha sido históricamente el escenario donde se inscriben las ideologías sociales, raciales y estéticas. En *La Segunda Piel*, esta condición del cuerpo como superficie simbólica y política se convierte en el eje central de la creación. Al cubrir el rostro con greda y capas matéricas, la acción performática se transforma en un acto de reescritura: una descomposición de las capas impuestas por la cultura visual para revelar nuevas formas de habitar el cuerpo.

Para Charles Garoian (1999), el performance art funciona como una pedagogía del cuerpo que revela al cuerpo mismo como un palimpsesto, es decir, como un texto reescrito continuamente por las ideologías culturales y educativas. Al usar el cuerpo como material, proceso y sitio de aprendizaje, los performers — y, en este caso, el artista-educador-investigador— aprenden a dismantelar los códigos inscritos sobre su piel, generando nuevas narrativas identitarias. En *La Segunda Piel*, la acción de cubrirse y descubrirse deviene en un gesto de reapropiación simbólica: una manera de intervenir los discursos que regulan la apariencia y la pertenencia.

Complementariamente, Ana Sedeño Valdellós (2016) plantea que la performance contemporánea ha utilizado el cuerpo como soporte de construcción de identidad social, étnica y de género, así como como

objeto de reflexión sobre la tecnología y el mercado de la imagen. En la llamada “civilización tecnológica”, el cuerpo se convierte en mercancía visual, manipulado por filtros, retoques y prótesis digitales. Este proyecto aborda esa problemática a través del concepto de “segunda piel”: la capa estética y simbólica que cubre el cuerpo para responder a los cánones de belleza impuestos por la red, y que reproduce jerarquías raciales y fenotípicas.

En este contexto, el cuerpo performático se transforma en un lugar de resistencia política. Tal como lo argumenta Garoian, el performance art permite la agencia crítica, entendida como la capacidad del sujeto de reclamar su cuerpo frente a las prácticas de dominación. La Segunda Piel no busca ofrecer soluciones, sino visibilizar el conflicto entre lo real y lo virtual, entre la piel y su imagen. El cuerpo, cubierto y transformado frente a la cámara, encarna la contradicción entre la estética hegemónica y la autenticidad corporal, abriendo un espacio de resistencia simbólica y pedagógica.



Así, el cuerpo es simultáneamente archivo, materia y discurso. Un espacio donde la creación artística se vuelve también una forma de conocimiento, una pedagogía del cuerpo que invita a pensar lo político desde lo sensible.



### **Dramaturgia del Videoperformance La Segunda Piel**

La dramaturgia de La Segunda Piel nace del deseo de intervenir el rostro como territorio simbólico y político. La idea inicial era sencilla: cubrir la cara con greda mientras, de fondo, se proyectaban los audios y fragmentos de videos de Tik Tok analizados durante la investigación. Sin embargo, el proceso tomó otro rumbo el mismo día de la grabación: la acción se volvió un acto vivo, un impulso inmediato donde la materia, el sonido y la cámara construyeron una dramaturgia no escrita, nacida del instante.

El performance se desarrolló en un solo plano, sin repeticiones. El cuerpo frente al celular y al aro de luz —símbolos de la autoexposición digital— se convierte en un espejo del usuario cotidiano de Tik Tok, atrapado entre el deseo de mostrarse y la violencia de ser observado. La escena inicial muestra al performer mirando su teléfono; ese gesto mínimo abre la puerta al universo del consumo visual, a la contemplación constante del otro. En pantalla aparece el título *La Segunda Piel*, como si fuera el nombre de una cuenta o un filtro nuevo, marcando el tono de la reflexión: el rostro como superficie intervenida.

### **Primer movimiento: el barro como contra-filtro**

Las manos entran en cuadro, toman la greda. El performer empieza a cubrir su nariz, sus ojos, su frente. La música “Cuchillo” de Marcos Sanguinetti sostiene el ritmo de la transformación. Cada trazo de barro contradice la lógica del filtro: donde el filtro suaviza, la greda endurece; donde el filtro ilumina, la greda oscurece. El rostro se deforma, se vuelve materia viva. El cuerpo comienza a transitar entre lo humano y lo escultórico, entre lo digital y lo orgánico. El barro se vuelve una segunda piel, pero una piel que no disfraza: revela.

### **Segundo movimiento: los ecos de Tik Tok**

Sobre esa metamorfosis suenan voces conocidas. Son fragmentos de los vídeos analizados: la voz que odia a los cuerpos gordos, la “Barbie colombiana” que narra su intervención facial, Yina Calderón enumerando sus operaciones.

Las voces entran una sobre otra, sin orden, hasta saturar el ambiente. La acción continúa: el performer extiende el barro hacia el cuello, ensucia la camisa blanca. El blanco, símbolo de pureza y aspiración estética, se mancha; la violencia estética se materializa.

### **Tercer movimiento: el maquillaje sobre la herida**

La cámara cambia de ángulo. El rostro ya está metamorfoseado. Comienzan a sonar audios de tutoriales de maquillaje, voces dulces que explican cómo lograr una piel perfecta. El performer toma base líquida blanca y la esparce sobre la greda, mezcla el barro con cosmético, lo que fue tierra se vuelve plástico, lo natural se disfraza de perfección. Luego, con el labial rojo, pinta sin forma: labios, mejillas, frente. El color ya no embellece, violenta. Frente al celular, el performer posa para una selfie; la foto congela el absurdo. El aro de luz titila, parpadea, parece ahogarse en la imagen.

### **Cierre: la imagen que se descompone**

Las manos cubiertas de barro entran en cuadro, se agitan frente a la cámara. La luz se interrumpe, el sonido se corta. La última imagen es la del rostro irreconocible, borrado, multiplicado por el reflejo de la pantalla.

En ese instante, el cuerpo y la materia han reemplazado al filtro: la segunda piel ha dejado de ser digital para volverse barro, carne, gesto.

## Reflexión dramaturgica

La Segunda Piel no tiene un guión previo: su dramaturgia nace del acto. Es una dramaturgia del presente, donde el performer construye sentido con la materia y el error. El aro de luz, el celular, los audios y el maquillaje no son utilería, sino símbolos del ecosistema digital que impone un ideal de belleza blanqueado y homogéneo.

El videoperformance se instala en la frontera entre lo virtual y lo orgánico, entre lo pulcro y lo grotesco, y convierte la acción corporal en un espejo crítico del racismo fenotípico y las violencias simbólicas inscritas en los discursos de belleza. Así, la obra se inscribe dentro de una dramaturgia de la materialidad, donde la piel —real o simbólica— se convierte en archivo de las tensiones entre cuerpo, deseo y tecnología. La improvisación, el accidente y el descontrol fueron esenciales: la acción no se interpretó, se vivió.

## Simbología del videoperformance La segunda piel

El videoperformance denominado La segunda piel se construye como metáfora inspirada desde los conceptos de racismo fenotípico y estéticas de la segunda piel de José Jorge de Carvalho (2004), traduciendo al lenguaje performático las tensiones entre cuerpo, blanquitud y deseo de pertenencia. En su obra, Carvalho plantea que el racismo fenotípico opera a través de la valoración social de los rasgos visibles del cuerpo —el color de piel, el cabello, los gestos—, lo que genera un sistema de jerarquías que se traduce también en estéticas y prácticas culturales. Las llamadas *estéticas de la segunda piel*, surgen entonces como estrategias simbólicas de resistencia o adaptación frente a ese orden visual, donde la piel se vuelve un territorio de disputa. Desde esta perspectiva, la *segunda piel*, no alude únicamente a una superficie física, sino a un conjunto de prácticas estéticas que permiten al sujeto intervenir su propia imagen, camuflarla o resignificarla en un contexto de desigualdad racial y visual.

En el videoperformance La Segunda Piel, este concepto se traslada al plano de la creación artística. El cuerpo que aparece en el video no representa de manera literal la teoría de Carvalho, sino que la pone en escena, explorando cómo las corporalidades en plataformas como TikTok son modeladas por filtros, algoritmos y tendencias que privilegian una estética eurocentrada y homogénea. En este sentido, el videoperformance actúa como un laboratorio visual donde el cuerpo se expone, se cubre y se transforma para evidenciar las tensiones entre visibilidad, pertenencia y resistencia.

La acción parte del reconocimiento, tras el análisis de ocho videos de Tik Tok, de que el rostro es el principal territorio de intervención simbólica en la red: allí se proyectan los ideales, se modifican los rasgos y se produce una segunda piel mediada por filtros, cirugías y maquillaje. Frente a esa lógica, la elección de la greda como material escénico deviene metáfora de resistencia: un elemento orgánico, terroso, mutable, que transforma el rostro sin perfeccionarlo. Cubrirse con barro se convierte en un gesto que subvierte el blanqueamiento digital y re humaniza la superficie del cuerpo, revelando la fragilidad y materialidad de la piel frente a las estéticas artificiales que dominan la virtualidad.

El tratamiento simbólico se amplía con otros elementos visuales y sonoros que dialogan con los códigos de la cultura digital. El aro de luz, icono de la creación de contenido en redes sociales, funciona aquí como un círculo de exposición y juicio: ilumina, pero también evidencia la artificialidad de la imagen. La sonoridad, articulada en torno a la pieza “Cuchillo” de Marcos Sanguinetti y a fragmentos de los vídeos analizados (como los de Yina Calderón y la “Barbie colombiana”), crea una atmósfera de tensión entre lo grotesco y lo cotidiano, entre el dolor y la banalidad.

Este montaje sonoro no busca acompañar la acción, sino contraponerse a ella: mientras el cuerpo se cubre, las voces de los algoritmos y las cirugías hablan, exponiendo la violencia simbólica que atraviesa los discursos de belleza digital. El uso posterior del maquillaje blanco y el labial rojo sobre la greda evidencia la imposición de la blanquitud y su contradicción: cubrir para borrar, maquillar para desaparecer lo propio.

El proceso de creación se caracterizó por su organicidad y colaboración, alejándose de una planificación rígida para privilegiar la acción viva. La grabación se realizó en una sola toma, sin ensayo previo, dirigida visualmente por la productora Anny Caicedo, cuya mirada a través de la cámara se integró como parte esencial de la dramaturgia. Las decisiones sobre la iluminación, el uso de una linterna en lugar de luces cenitales, y la edición compartida del material audiovisual dieron forma a un resultado que es tanto personal como colectivo. Este trabajo conjunto revela una comprensión expandida del videoperformance: no solo como obra visual, sino como espacio de interlocución artística y pedagógica que propone una crítica desde la sensibilidad y la acción corporal.

Así, La segunda piel no representa un ideal, sino que encarna un proceso de despojo simbólico frente a la homogeneización del cuerpo en la era digital.

En efecto, el título La Segunda Piel se entiende primero como un nombre de obra, que marca una búsqueda estética dentro de la investigación-creación; y al

mismo tiempo como una metáfora conceptual, que condensa la reflexión sobre las formas contemporáneas del racismo fenotípico y la manera en que los cuerpos racializados habitan y negocian su presencia en los espacios digitales.

El videoperformance no representa una idea, sino que la encarna, convirtiendo la teoría en experiencia visual y performática.



## Referentes artísticos

El proceso creativo del video-performance se vio fuertemente influenciado por dos artistas cuyas obras se articulan con las nociones de cuerpo, transformación y crítica al ideal estético. El primero es Olivier de Sagazan, artista franco-congolés, cuya pieza *Transfiguration* (1998) se convirtió en un referente visual y conceptual directo. Sin necesidad de replicar su gesto, su trabajo me permitió comprender la potencia del barro como material vivo, capaz de desdibujar los límites entre cuerpo, máscara y escultura. En *Transfiguration*, el artista se cubre el rostro y el cuerpo con arcilla, borrando su identidad y emergiendo en nuevas formas que oscilan entre lo humano y lo monstruoso. Esta acción genera un tipo de estética de lo grotesco que interpela profundamente al espectador y que, en mi caso, resonó con el deseo de problematizar los cuerpos normativos y sus representaciones digitales.

En mi video-performance, esa relación entre materia y piel fue clave: la greda permitió que los gestos, sonidos y movimientos se volvieran plásticos, táctiles e incluso vulnerables. De Sagazan (2013), afirma: “No pinto, transformo el cuerpo; la materia es el pensamiento que toma forma” Desde esa perspectiva, *Transfiguration* se constituyó como un antecedente plástico y conceptual de mi propia acción. Retomo de él la potencia de la deformación y la idea del cuerpo como espacio de tránsito, pero la reinterpreto desde la reflexión sobre los cuerpos virtualizados y los estándares hegemónicos de belleza digital, particularmente en redes como Tik Tok, donde la imagen corporal se modela a partir de filtros y algoritmos de reconocimiento facial.

La segunda referencia fundamental es ORLAN, artista francesa pionera en el body art y la cirugía como performance. Su obra *La Reencarnación de Santa-Orlan* (1990) me permitió comprender que la reflexión sobre el cuerpo modificado no es reciente, sino que tiene un recorrido histórico de más de tres décadas. En este proyecto, ORLAN se somete a una serie de cirugías plásticas en vivo, tomando como modelo rasgos de mujeres idealizadas en la historia del arte —como la frente de la Mona Lisa o la barbilla de la Venus de Botticelli—. Su cuerpo se convierte en un campo de resistencia, un lienzo político que cuestiona los cánones de belleza y las imposiciones culturales.

“Mi trabajo es contra el determinismo biológico, el natural y el cultural. No estoy contra la cirugía, sino contra los ideales que la motivan” (ORLAN, 1993). Al observar y analizar su performance, comprendí el valor simbólico del cuerpo como espacio de inscripción política y de reconfiguración estética. La noción de “cuerpo-lienzo” se volvió esencial para mi propia creación: en lugar de rostros clásicos, busqué deformar mi cara en relación con el estándar facial globalizado que las redes sociales promueven.

En ese sentido, mi acción propone una crítica a las estéticas normativas del entorno digital. Así, tanto De Sagazan como ORLAN me ofrecieron caminos para pensar el cuerpo como materia política: desde la transformación plástica y lo grotesco o desde la cirugía y la reencarnación simbólica. Ambos referentes se funden en mi propuesta, donde la desfiguración del rostro no es solo un gesto estético, sino un acto de resistencia frente al modelo corporal hegemónico que domina la visualidad contemporánea. El video-performance deviene una acción política transgresora, que pone en tensión belleza, identidad y virtualidad.

## V

### Recepción y circulación del videoperformance

El videoperformance La Segunda Piel fue publicado inicialmente en YouTube el 17 de octubre de 2025 y posteriormente en TikTok el 20 de octubre del mismo año. La decisión de utilizar ambas plataformas respondió tanto a sus diferencias en la forma de circulación como a la posibilidad de contrastar cómo cada entorno digital configura modos de recepción y participación distintos. Mientras YouTube ofrece un espacio más estable para videos de larga duración y permite una visualización más contemplativa, TikTok propone una dinámica de consumo rápido, asociada al algoritmo y a la inmediatez de la interacción. El uso de herramientas analíticas —YouTube Analytics y TikTok Studio— permitió observar de manera detallada los alcances, comportamientos de visualización, distribución geográfica y participación del público. Estos datos no solo ofrecen una lectura cuantitativa del impacto, sino también una aproximación cualitativa a las formas en que los espectadores se vinculan afectiva y simbólicamente con la obra.

La publicación en YouTube buscó aprovechar su estructura abierta para albergar videos de mayor duración y su compatibilidad con redes vinculadas como WhatsApp, Facebook e Instagram, a través de las cuales se promovió el enlace del videoperformance. Esta estrategia permitió una difusión orgánica, basada más en el interés personal de los contactos que en la inversión publicitaria.

Al 29 de octubre de 2025, el vídeo registraba 149 visualizaciones, con un tiempo promedio de retención de 2:00 minutos frente a una duración total de 6 minutos y 46 segundos. Si bien la mayoría de los espectadores no completaron la visualización, este comportamiento resulta coherente con las lógicas de atención en



plataformas digitales, donde los contenidos extensos suelen generar una interacción inicial más alta y un abandono temprano. No obstante, las primeras visualizaciones demuestran que la obra logró captar el interés inicial del público, abriendo la posibilidad de fragmentar el material o generar clips breves para ampliar su alcance.

En cuanto a los dispositivos de acceso, el 83,1 % de las visualizaciones se realizó desde teléfonos móviles, el 12,1 % desde computadoras, el 2,6 % desde televisores y el 2,3 % desde tabletas. Este dato evidencia la importancia de la movilidad y el consumo audiovisual inmediato como rasgo estructural de la cultura digital contemporánea. En lo que respecta al perfil del público, el rango etario más activo fue el de 25 a 34 años, con una

ligera predominancia del género femenino (52,4 %). La procedencia geográfica se concentró principalmente en Colombia (69,4 %), lo cual reafirma la pertinencia local de la obra y su diálogo con un público culturalmente cercano al contexto del artista.

La interacción cualitativa mediante los comentarios constituye un indicador significativo del modo en que el videoperformance resonó simbólicamente en la audiencia. La mayoría de los mensajes expresan reconocimiento al trabajo artístico y emocional de la pieza (“increíble”, “severo artista”, “estupendo mensaje”), reflejando una lectura positiva desde la sensibilidad estética. Sin embargo, un comentario más extenso introduce una reflexión sobre la presión social hacia los cuerpos, la pérdida de identidad y la necesidad de reconciliación con las raíces, lo que demuestra una recepción más profunda del mensaje crítico de la obra. Este tipo de respuesta da cuenta de cómo el videoperformance puede actuar como dispositivo de pensamiento y sensibilización, provocando en algunos espectadores una

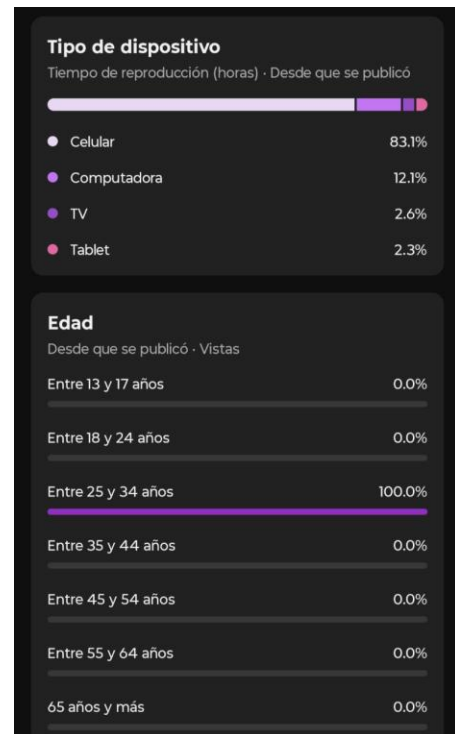
reflexión sobre los procesos de moldeamiento y alienación corporal impuestos por la cultura digital.

En TikTok, el videoperformance alcanzó

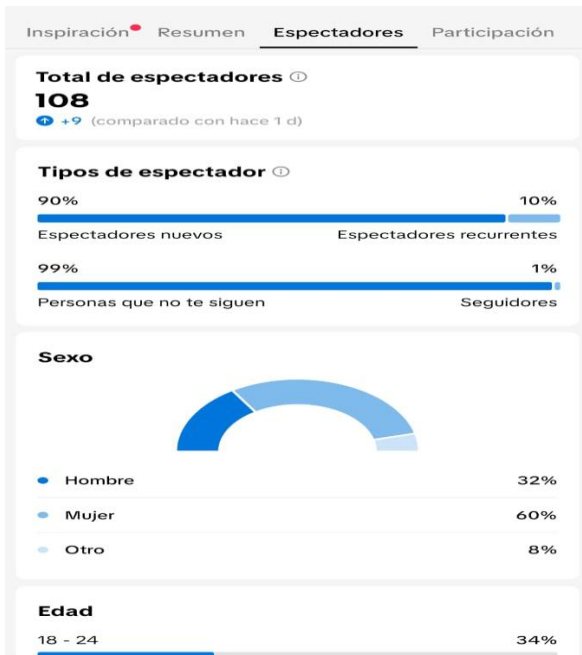
108 visualizaciones durante los primeros días de publicación, con un tiempo total de reproducción de 1 hora y 18 minutos y un promedio de visualización de 28,9 segundos, lo que representa un mayor nivel de permanencia en comparación con YouTube. Esto puede asociarse con el formato vertical, el ritmo visual más dinámico y el tipo de navegación fragmentada que caracteriza a la plataforma. El 90 % de los espectadores correspondió a usuarios nuevos, lo cual indica que el contenido trascendió el círculo de seguidores directos del creador, llegando a audiencias más amplias gracias al funcionamiento del algoritmo.

El 72,8 % de las visualizaciones provino del feed “Para ti”, el 17,9 % desde el perfil personal y el 9,3 % desde otras fuentes, confirmando que el algoritmo desempeña un papel central en la circulación de este tipo de contenidos performativos.

La distribución demográfica mostró que los espectadores pertenecen mayoritariamente a los rangos de 18 a 34 años, siendo las mujeres el 60 %, los hombres el 32 % y otros géneros el 8 %. Las principales



ubicaciones geográficas fueron Colombia (85,9 %) y Estados Unidos (3,7 %), seguidas de otros países latinoamericanos con porcentajes menores. Este dato sugiere un incipiente desplazamiento internacional del contenido, lo cual amplía el alcance simbólico del videoperformance y permite pensar en su potencial circulación transnacional dentro del ecosistema digital. Además, el hecho de que el video haya sido visualizado principalmente por públicos jóvenes confirma la pertinencia de TikTok como espacio para la experimentación artística contemporánea, especialmente en lo referente al cruce entre arte, cuerpo y tecnología.



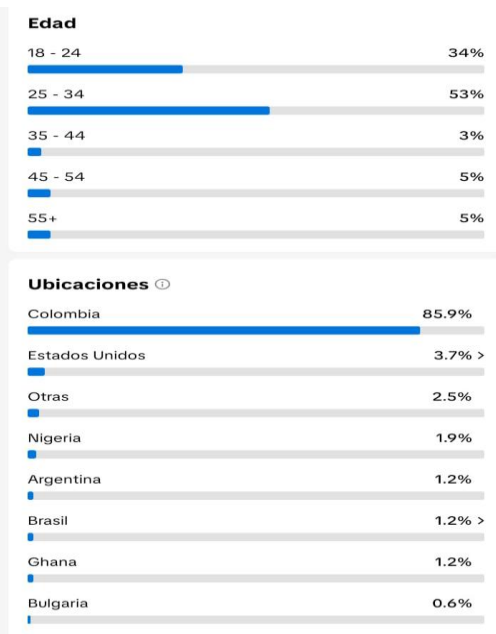
Más allá de los números, TikTok ofreció una interfaz de análisis más detallada y accesible, permitiendo observar gráficamente el comportamiento del video, su retención y los patrones de interacción. Esto posibilitó una comprensión más clara del impacto visual y emocional de la obra. La plataforma, por su diseño, facilita un tipo de recepción inmediata y sensible, en la que el espectador responde desde la emoción antes que desde el análisis racional. En este sentido, el videoperformance La Segunda Piel se adapta eficazmente a este entorno, pues apela a la sensación corporal y a la experiencia visual como estrategias para cuestionar las estéticas impuestas por los filtros y los ideales digitales.

El análisis comparativo de ambas plataformas evidencia dos modos complementarios de circulación: YouTube como espacio de observación prolongada, analítica y

reflexiva, y TikTok como entorno de inmediatez, expansión algorítmica y contacto con públicos jóvenes. En conjunto, los datos permiten afirmar que La Segunda Piel logró insertarse en el entramado de las redes sociales como una propuesta artística capaz de activar resonancias afectivas y críticas.

El público femenino y los jóvenes adultos entre 18 y 34 años se consolidan como los principales receptores, lo cual sugiere que la obra dialoga con audiencias especialmente expuestas a los discursos visuales sobre el cuerpo y la belleza en redes sociales. Este hallazgo es clave desde una perspectiva pedagógica: demuestra que el arte digital puede funcionar como una forma de educación estética y política, capaz de generar cuestionamientos en los mismos espacios donde se reproducen los modelos hegemónicos.

Asimismo, las métricas de retención y los comentarios permiten entender que la recepción digital no siempre se mide por la duración de la visualización, sino por la intensidad del vínculo simbólico que el espectador establece con la obra. En ese sentido, la recepción parcial o los comentarios breves no disminuyen el valor del encuentro, sino que evidencian la multiplicidad de lecturas posibles en un entorno fragmentario.



Finalmente, la circulación de La Segunda Piel en redes sociales demuestra que el videoperformance puede operar como una pedagogía del cuerpo en red, donde la exposición, la mirada y la interacción se convierten en territorios de aprendizaje. En este contexto, la obra no solo propone una reflexión estética, sino que activa un espacio de diálogo, reconocimiento y resistencia, reafirmando que en la era digital el cuerpo sigue siendo un medio político, sensible y transformador.

## Conclusiones

La intención de esta investigación-creación fue indagar y reflexionar sobre las estéticas homogéneas que circulan en la red social TikTok, desde los conceptos de racismo fenotípico y estéticas de la segunda piel. El propósito no

fue plantear soluciones ni señalar problemas, sino exponer de forma política y poética la tensión entre los cuerpos reales y los cuerpos idealizados que circulan en el entorno virtual. A través del análisis de ocho videos y de los referentes artísticos y conceptuales, se gestó la creación de un videoperformance que traduce esas reflexiones en una acción sensible y visual, dirigida a una comunidad virtual amplia —TikTok y YouTube— que actúan como espacios de circulación, recepción y diálogo entre los usuarios.

La metodología se sustentó en dos movimientos: primero, el análisis de los videos y su interlocución con los conceptos de racismo fenotípico y segunda piel; y segundo, la creación, ejecución y post- producción del videoperformance, cuyo proceso de edición contó con el acompañamiento de una colaboradora audiovisual. Este recorrido permitió comprender cómo el método de la investigación-creación no busca solo producir conocimiento, sino también producir experiencia, poniendo el cuerpo como lugar de pensamiento y acción. El proceso se construyó de forma orgánica y abierta, validando la intuición, la experimentación y la sensibilidad artística como fuentes legítimas del saber escénico.

Uno de los hallazgos más relevantes fue reconocer el valor pedagógico del video como lenguaje contemporáneo. Crear un videoperformance permitió comprender que las redes sociales son escenarios donde también circula el conocimiento y la estética, y que el arte puede ocupar ese espacio digital para generar reflexión crítica sobre los cuerpos, las identidades y los ideales de belleza. El análisis reveló cómo el algoritmo, la mirada del espectador y la autoexposición construyen una pedagogía visual del cuerpo ideal, pero también cómo la intervención artística puede fracturar esas narrativas. Desde mi rol docente, reconozco que el arte y el performance ofrecen herramientas potentes para enseñar desde la experiencia, propiciando aprendizajes significativos que dialogan con los intereses reales de los estudiantes y su entorno digital.

En el ámbito creativo, la experiencia significó un desafío y una revelación. Nunca antes había realizado un videoperformance, y este proceso me permitió reconocer el propio cuerpo como espacio de exploración, cuestionamiento y resistencia. La acción performática, al situarse entre lo grotesco y lo poético, propuso una transgresión estética frente a los modelos hegemónicos de belleza y a las formas de blanquitud virtualizadas en redes sociales. Al mismo tiempo, el proceso despertó una reflexión profunda sobre el vínculo entre cuerpo, virtualidad y realidad: aunque la acción ocurre en pantalla, la emoción, la mirada y la recepción siguen siendo profundamente corporales.

Esta investigación–creación me permitió comprender que el arte escénico, más allá del escenario físico, también habita las pantallas y los territorios digitales donde se construyen hoy las sensibilidades y los cuerpos. El videoperformance se convirtió en un medio de expresión y pensamiento que unió lo artístico, lo pedagógico y lo político, revelando cómo los discursos visuales y las estéticas hegemónicas influyen en la percepción del cuerpo y en la identidad de quienes habitan las redes sociales. En este proceso, el cuerpo propio se volvió herramienta, territorio y símbolo de resistencia; la creación se transformó en una experiencia de aprendizaje, y la pedagogía en una práctica viva que nace del hacer y del sentir.

Así, este proyecto no solo propone una reflexión crítica sobre las estéticas de la segunda piel y el racismo fenotípico en TikTok, sino que también afirma el poder del arte como espacio para imaginar otros modos de ser, de ver y de habitar el mundo, tanto en la escena como en la virtualidad.

## Referencias

Auslander, P. (2008). *Liveness: Performance in a mediatized culture* (2.<sup>a</sup> ed.). Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9780203938133/liveness-philip-auslander-philip-auslander>

Baudrillard, J. (1994). *Simulacra and Simulation*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Borgdorff, H. (2012). *El conflicto de las facultades: sobre el arte y la investigación académica*. Leiden University Press.

Brea, J. L. (2007). *Cultura\_RAM: Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Gedisa. <https://libros.metabiblioteca.org/server/api/core/bitstreams/e12ec1d1-537f-4bab-adb3-4e278d260940/content>

Carvalho, J. M. de. (2014). *Educación estética y política del cuerpo: prácticas de resistencia en la contemporaneidad*. São Paulo: Editora Annablume.

De Sagazan, O. (2013). *Transfiguration [Performance]*. <https://www.olivierdesagazan.com>

Dixon, S. (2007). *Digital performance: A history of new media in theater, dance, performance art, and installation*. MIT Press. <https://mitpress.mit.edu/9780262042352/digital-performance/>

- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. A. (2001). *Cultura, política y práctica educativa: Nuevas perspectivas*. Barcelona: Graó.
- Giroux, H. A. (2004). *Public Spaces, Private Lives: Beyond the Culture of Cynicism*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Giroux, H. A. (2011). *On Critical Pedagogy*. New York: Bloomsbury Academic.
- Hernández, F. (2018). Investigación basada en las artes y la investigación artística: dos modos de generar conocimientos desde las artes. *Revista Educación Artística: Investigación y Creación*, 9(1), 45–60.
- hooks, b. (1992). *Black Looks: Race and Representation*. Boston: South End Press.
- Jones, A. (2012). *Seeing differently: A history and theory of identification and the visual arts*. Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9780203146811/seeing-differently-amelia-jones>
- Lemos, A. (2018). *Cibercultura: Tecnología e vida social na cultura contemporânea [Cibercultura: Tecnología y vida social en la cultura contemporánea]*. Sulina.
- Manovich, L. (2005). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación: La imagen en la era digital*. Paidós. <https://uea.larteycomunicacion.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/09/manovich-el-lenguaje-de-los-nuevos-medios.pdf>
- Mirzoeff, N. (2011). *El derecho a mirar: Una contrahistoria de la visualidad*. Duke University Press.
- ORLAN. (1993). *Carnal Art Manifesto*. En Orlan: Carnal Art. Charta.
- Sedeño Valdellós, A. (2016). Performatividad y cuerpo tecnológico: el videoperformance en la era digital. *Revista Comunicación*, 14(1), 96–110.
- Steyerl, H. (2009). En defensa de la imagen pobre. *e-flux Journal*, (10). <https://www.e-flux.com/journal/10/61362/in-defense-of-the-poor-image>
- Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio: El cuerpo y la memoria cultural en las Américas*. Editorial Universidad Alberto Hurtado. [https://eva.isef.udelar.edu.uy/pluginfile.php/66462/mod\\_resource/content/1/pdfcoffee.com\\_el-archivo-y-el-repertorio-libro-completo-pdf-pdf-free%20%281%29.pdf](https://eva.isef.udelar.edu.uy/pluginfile.php/66462/mod_resource/content/1/pdfcoffee.com_el-archivo-y-el-repertorio-libro-completo-pdf-pdf-free%20%281%29.pdf)